



RETIRO FEBRERO

"Vocación de misericordia y reconciliación"
Mateo 9,9-17

PREPARANDO EL CORAZÓN

Preparar un espacio de oración con la Palabra de Dios señalando el texto de Mateo 9, 9-17. Colocar también un tejido sin terminar o hilos que nos hablen de tejido.

Con este tema iniciamos los retiros mensuales para las hermanas y partners laicos en la misión, con el objetivo de nutrir nuestra vida y misión del Espíritu que nos anime y fortalezca cada día.

En este primer encuentro queremos invitarles a traer a la memoria el o los momentos en que llegamos a la congregación para incorporarnos como religiosa o partner laico en misión. La siguiente pregunta nos puede ayudar en la conversación:

- ¿Cuál fue mi experiencia de Dios en ese momento?
- ¿Cuál ha sido el hilo espiritual que me ha conducido hasta hoy?

Canto: Contigo de la mano-C fones

Terminar orando: ¿Por qué te adoro? (Anexo)

UN MOMENTO PARA ACOGER LA VOCACIÓN DE MISERICORDIA.

Nuestra vocación es una vocación de misericordia, Dios tuvo misericordia al llamarnos a seguirle y la ha tenido a través de todo el tiempo que llevamos caminando junto a Él, aunque nuestra concepción del llamado sea más bien selectiva o de privilegio, la verdad es que, es la compasión de Dios lo que nos atrajo, como a Mateo, el nos miró con misericordia.

El texto de Mateo nos dice que este discípulo organizó un banquete para celebrar el llamado de Jesús, Mt. 9,10

- ¿De qué experiencia brota mi vocación, mi identidad cristiana?
- ¿En qué momento sentí el llamado a la vocación que he elegido?
- ¿Cómo celebro yo el llamado que Dios me ha hecho?



UN MOMENTO PARA CONTEMPLAR Y DAR GRACIAS AL DIOS DE MISERICORDIA

Leer el Texto de Mateo 9,9-17 y reflexionar sobre los siguientes puntos: Jesús se fija en Mateo y le dice: "sígueme", tiene misericordia de un recaudador de impuestos y lo llama a seguirle, a ser su discípulo. Luego va a la casa de Mateo y come con sus amigos, recaudadores de impuestos, pecadores y marginados. Jesús come con ellos, viene a salvar, actúa como Dios, hace lo que haría Dios por sus hijos, tiene misericordia de ellos.

La llamada a ampliar los márgenes relacionales, abrir el corazón a las diferencias es un permanente en la vida del cristiano que nos ayuda a reconciliarnos con nuestros propios juicios y resignificar lo que hemos aprendido. Sentarnos a la mesa con Jesús es una invitación al cambio permanente.

MATEO 9, 9-17

Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: 'Sígueme'. El se levantó y lo siguió. Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, acudieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a comer con él y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos dijeron a los discípulos: '¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?'

Jesús, que había oído, respondió: 'No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan qué significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Porque yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores'.

Entonces se acercaron los discípulos de Juan y le dijeron: '¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacemos nosotros y los fariseos?'

Jesús les respondió: '¿Acaso los amigos del esposo pueden estar tristes mientras el esposo está con ellos? Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido y la rotura se hace más grande.

Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque los odres revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. ¡No, el vino nuevo se pone en odres nuevos, y así ambos se conservan!.

Me pregunto:

- **¿En qué momentos de mi vida he sentido la misericordia de Dios? Nombrar algún hito concreto.**
- **¿Cómo me acerco a los excluidos y marginados?**
- **¿Qué sentimientos me animan?**



UN MOMENTO PARA VIVIR EL PERDON POR NO EXPERIMENTAR MISERICORDIA

Nuestro relato vocacional no está relacionado necesariamente con la misericordia, el perdón, o la conversión, sino más bien con el privilegio de la elección, de haber sido escogidas/os, por lo tanto no nos sentimos perdonados y lo peor, no nos sentimos pecadores/a. El problema que se deriva de esta mentalidad es que tendemos sentirnos una elite, nos alejadas/os del pueblo; somos personas especiales y por lo tanto se nos tiene que tratar de manera especial.

- **Hago recuerdo de aquellos momentos donde me he sentido superior a los demás... Pido perdón por esto con una íntima oración personal.**

UN MOMENTO PARA DARME A JESÚS MISERICORDIA

La invitación que nos hace Jesús hoy es a despertar a la gracia de la reconciliación; que la gracia de la misericordia circule por nuestro corazón, permitiendo que brote el llamado de Dios nuevamente; descubrir los nuevos llamados, las nuevas vocaciones, Dios nos sigue llamando.

- **Elaboro una oración de apertura y disposición a seguir escuchando la voz de Jesús y le pregunto: ¿cuál es el mensaje que Él tiene para mí?.**
- **Compartimos esta oración y cantamos entre cada intervención la antifona: Hoy, Señor, te damos gracias por la vida, la tierra y el sol. Hoy Señor queremos cantar las grandezas de tu amor.**

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús que has dicho:
bajé del cielo no para ser mi voluntad
sino la del Padre que me envió.
Y también: todo el que cumpla la voluntad de mi Padre,
es mi hermano, mi hermana y mi madre;
concédenos que, siguiéndote en todo,
renunciemos a nuestras miradas humanas,
y con decisión cumplamos los designios
del que es tu Padre y nuestro Padre. Amén. (S. J. Eudes)

Canto: Tu Misericordia- Salomé Arricibita



ANEXOS

¿POR QUÉ TE ADORO?

Porque nos amas, tú el pobre
porque no sanas tú herido de amor.
Porque nos iluminas, aun oculto,
cuando la misericordia enciende el mundo.
Porque nos guías, siempre adelante,
siempre esperando, te adoro

Porque nos miras desde la congoja
y nos sonríes desde la inocencia.
Por qué nos ruegas desde la angustia de tus hijos golpeados,
nos abrazas en él abrazo que damos
y en la vida que compartimos, te adoro.

Porque me perdonas más que yo mismo,
porque me llamas, con gritos
y susurros y me envías, nunca solo.
Porque confías en mí,
tú que conoces mi debilidad, te adoro.

Porque me colmas y me inquietas
porque me abres los ojos
y en mi horizonte pones tu evangelio.
Porque cuando entras en ella mi vida es plena, te adoro.

